

PRIMERA CARTA PASTORAL

“El Dios de la esperanza los colme de alegría y paz” (Rom 15, 13)



***Realidad y retos de la
Arquidiócesis de Morelia***

Del X Arzobispo de Morelia
+ José Armando Álvarez Cano

PRIMERA CARTA PASTORAL

“El Dios de la esperanza los colme de alegría y paz” (Rom 15, 13)



Realidad y retos de la Arquidiócesis de Morelia

Del X Arzobispo de Morelia
+ José Armando Álvarez Cano

Morelia, Michoacán, México

ÍNDICE

Introducción ... 7

CAPÍTULO PRIMERO ... 10

“Oirán con los oídos y no entenderán; mirarán y volverán a mirar, pero no verán. Porque el corazón de este pueblo se ha endurecido” (Mt 13,14)

1. El mundo pospandemia de manera global

-  Ámbito social
-  Ámbito cultural
-  Ámbito político
-  Ámbito económico
-  Ámbito religioso

2. Una mirada a nuestro país en los últimos años

-  Ámbito social
-  Ámbito cultural
-  Ámbito político
-  Ámbito económico
-  Ámbito religioso

3. La Arquidiócesis de Morelia

-  Ámbito social
-  Ámbito cultural
-  Ámbito político
-  Ámbito económico
-  Ámbito religioso

CAPÍTULO SEGUNDO

... 30

“El Dios de la esperanza los colme de alegría y paz” (Rom 15,13)

1. El Dios de la esperanza

-  San Agustín de Hipona
-  San Gregorio Magno
-  S.S. Benedicto XVI
-  S.S. Francisco

2. El Dios de la esperanza que nos colma de alegría

-  Los Padres de la Iglesia
-  El Magisterio reciente de la Iglesia

3. El Dios de la esperanza que nos colma de paz

-  S.S. Benedicto XVI
-  S.S. Francisco
-  S.S. León XIV

CAPÍTULO TERCERO

... 42

Retos para una Arquidiócesis de Morelia más sinodal, más evangelizadora y más solidaria; comprometida con la paz, como fruto de la justicia y la caridad cristiana

-  La continuidad en el trabajo pastoral es esencial
-  La paz, un compromiso irrenunciable

- ④ Una pausa en la elaboración del próximo Plan de Pastoral
- ④ Solidaridad con los hermanos sacerdotes mayores
- ④ Fomentar la transparencia y la honestidad
- ④ El Seminario -corazón de la diócesis- y las vocaciones
- ④ Nuestra Provincia Eclesiástica de Morelia
- ④ Revisar las estructuras y los servicios pastorales
- ④ La presencia invaluable de la vida religiosa
- ④ Una mayor y mejor participación de los laicos
- ④ Implementación de criterios

Conclusión

... 52

INTRODUCCIÓN

Querido Pueblo de Dios que peregrina en esta hermosa Arquidiócesis de Morelia.

Me dirijo a ustedes al inicio de mi ministerio episcopal como el Arzobispo, un encargo que Dios me ha dado a través de la Iglesia. Vengo con alegría a servirles y a ayudar a construir el Reino de Dios, compartiendo el camino de fe, siempre lleno de maravillas por parte de un Dios que nos sorprende siempre y nos fortalece con la esperanza.

Lo hago a través de esta Primera Carta Pastoral, que a lo largo de la historia de la Iglesia ha sido un instrumento fundamental para comunicar enseñanzas doctrinales, responder a los desafíos sociales y espirituales, y fortalecer la unidad eclesial. Esta tradición tiene sus raíces en el mismo Nuevo Testamento, donde encontramos las llamadas “Epístolas Pastorales” atribuidas a San Pablo¹, que establecen pautas para la organización y el liderazgo de las primeras comunidades.

En esta rica tradición eclesial, los obispos de todos los tiempos suelen publicar estas cartas en momentos clave de su ministerio, como lo es ahora al empezar mi servicio pastoral en esta amada Arquidiócesis de Morelia, donde he sentido la necesidad de dirigirme a todos ustedes con el deseo

1. Cfr. 1 y 2 Timoteo y Tito

de agradecer a Dios los dones recibidos en nuestra iglesia diocesana, y señalar algunas inquietudes que he podido recoger, como Arzobispo Coadjutor, en mis encuentros en estos meses con sacerdotes, religiosas, religiosos y laicos.

El objetivo de esta carta pastoral es fortalecer la esperanza de nuestro pueblo cristiano y de sus agentes de pastoral, una esperanza que no defrauda porque está fundamentada en Dios. Asimismo, busca animar nuestro camino pastoral para que vivamos con alegría y gozo nuestra misión evangelizadora. Convoco al Pueblo de Dios en nuestra Arquidiócesis de Morelia a vivir este momento de gracia como una oportunidad para renovar nuestra vida cristiana, especialmente con las prioridades señaladas en la última etapa de nuestro plan de pastoral: el compromiso con la familia, la paz, y la transformación eclesial en un espíritu de sinodalidad.

En este contexto, invito a todos para que en un espíritu de comunión y corresponsabilidad caminemos hacia Cristo Salvador del mundo, discerniendo los signos de los tiempos y respondiendo con esperanza y creatividad a los desafíos actuales, para que la Iglesia sea un signo vivo del Reino de Dios.

No pretendo abarcar todos los aspectos de esta realidad amplia y compleja de la vida social, cultural y religiosa de la sociedad actual, tampoco marcar nuevos rumbos ni añadir nada nuevo a lo

que ya sabemos, sino señalar algunos elementos que considero importantes reflexionar juntos, al inicio de esta nueva etapa de nuestra vida arquidiocesana.

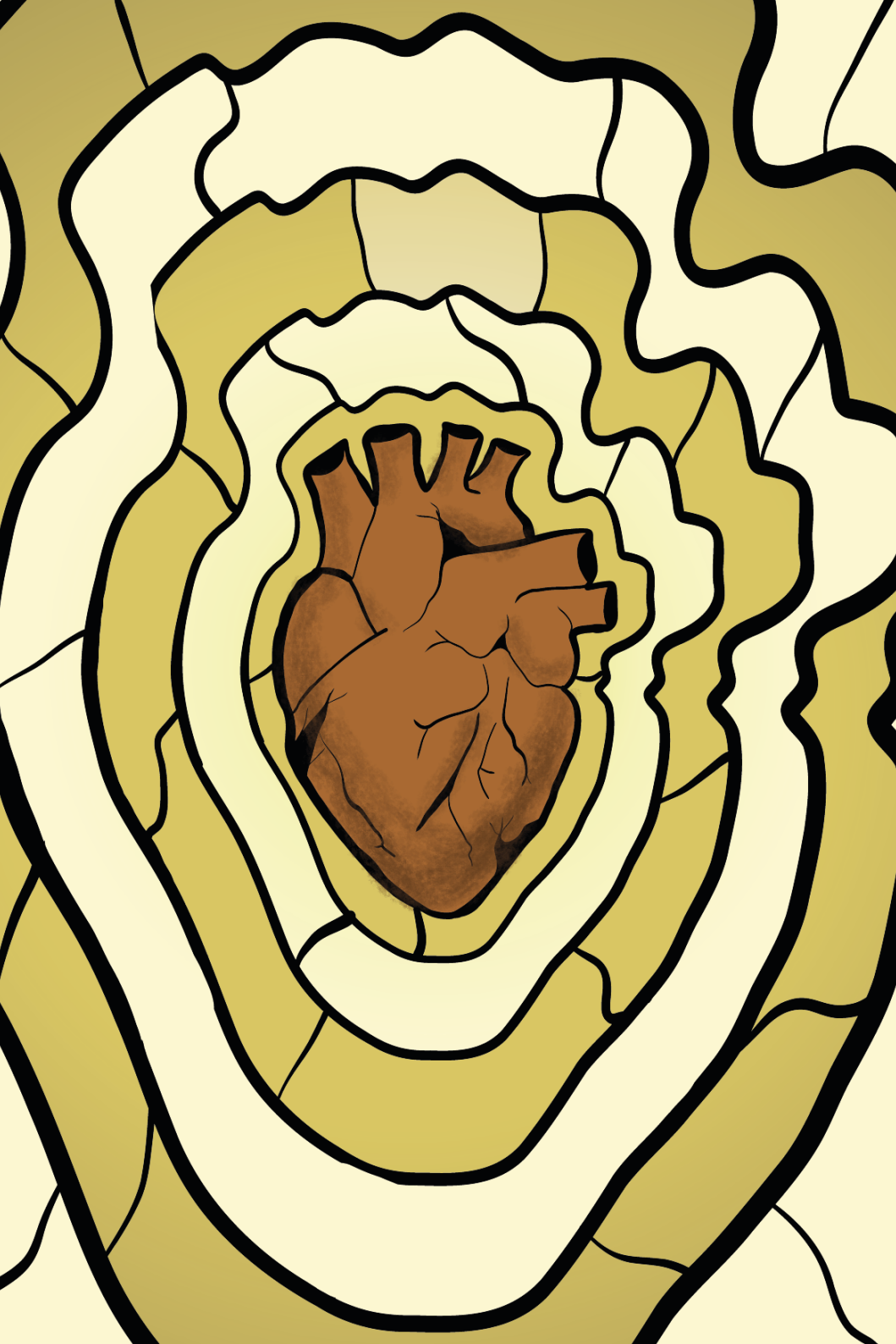
La carta pastoral se basa en mi lema episcopal: «El Dios de la esperanza nos colme de alegría y paz»². Este versículo está inserto en una oración y promesa que afirma que Dios, fuente de esperanza, nos llena de gozo y paz a través de la fe y el Espíritu Santo, especialmente en tiempos difíciles. La verdadera alegría y paz no provienen de nosotros mismos, sino que son un regalo divino. Al recibir estos dones, estamos llamados a ser testimonio de esperanza para el mundo, fortaleciendo la unidad y la confianza en Dios.

El texto tiene un profundo significado espiritual y gran actualidad, pues expresa el deseo de que Dios, fuente de esperanza, colme a la comunidad con alegría y paz, especialmente en momentos de cambio, desafío o incertidumbre, como el que ahora vivimos. Es una invitación a confiar en Dios, a responsabilizarnos de nuestra misión y a vivir con esperanza y serenidad, aun en medio de las dificultades que experimentamos en nuestro camino.

Pido al Espíritu Santo, fuente de toda luz, que nos ilumine con la palabra de Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, para que esta Primera Carta Pastoral sea signo de comunión en nuestro compromiso en nuestra misión como Iglesia.

CAPÍTULO PRIMERO

“Oirán con los oídos y no entenderán; mirarán y volverán a mirar, pero no verán. Porque el corazón de este pueblo se ha endurecido” (Mt 13,14).



Este texto que encabeza esta primera parte nos ayudará a contemplar la realidad. Jesús cita al profeta Isaías para explicar por qué muchos no comprenden sus parábolas. Este pasaje denuncia una actitud de cerrazón interior: no se trata de una incapacidad física, sino de una resistencia voluntaria a dejarse interpelar por Dios. El “corazón endurecido” es símbolo de una actitud que rechaza la conversión y la apertura a la gracia.

Como creyentes cristianos, debemos ser observadores constantes de la compleja realidad en que vivimos. Tener una visión pastoral es fundamental para la Iglesia, porque permite mirar el mundo, la sociedad y la vida de las personas desde la perspectiva del Evangelio y con el corazón de Cristo; porque no se trata de observar simplemente lo que pasa a nuestro alrededor, sino de interpretar estos acontecimientos a la luz de la fe, buscando escuchar lo que Dios quiere comunicar a su pueblo en cada momento histórico. No es cuestión de juzgar o condenar lo que se vive, más bien, acercarnos a las personas en sus alegrías y sufrimientos, ofreciendo esperanza, consuelo y fortaleza.

Las experiencias dolorosas que el mundo vivió con el COVID-19 marcan una antes y un después en la historia de la humanidad, el Papa Francisco expresó en múltiples ocasiones que la humanidad no puede “salir igual” de la pandemia de COVID-19. Su mensaje nos invitó siempre a aprovechar la crisis como una oportunidad para reflexionar, cambiar prioridades y construir un mundo más

justo y solidario. En una primera mirada podemos observar lo que esta crisis sanitaria nos ha dejado.

1. El mundo pospandemia de manera global

La pandemia del Covid-19 ha venido a cambiar y trastocar aspectos importantes de la vida humana. Después de la crisis sanitaria que el mundo vivió, podemos señalar que se han dado cambios muy significativos en distintos ámbitos, acelerando tendencias globales ya existentes y generando nuevas transformaciones que no podemos pasar por alto. No podemos olvidar este episodio doloroso y traumático para la historia de la humanidad.



Ámbito social

El aislamiento hizo que mucha gente dejara de verse presencialmente y usaran más las plataformas virtuales. Esto causó que, sobre todo los adultos mayores, se sintieran más solos. También aumentaron los problemas de salud mental, como la incertidumbre, el miedo, la ansiedad, la depresión, el estrés y los cambios en la rutina. Además, mucha gente empezó a trabajar desde casa y los trabajos se volvieron más flexibles. Sin embargo, también creció la inseguridad laboral y el miedo a perder el empleo, lo que afectó sobre todo a obreros y migrantes. La crisis golpeó más fuerte a la clase media y a las personas

pobres, aumentando mucho la desigualdad entre personas y países.

Durante el confinamiento, las personas se dieron cuenta de lo valioso que es convivir y tener relaciones cercanas, lo que ayudó a mejorar los lazos con sus seres queridos. Además, la crisis hizo evidente la importancia de cuidar la salud mental, promoviendo que se hable más abiertamente del tema y que se busque apoyo psicológico cuando sea necesario. Finalmente, surgieron muchas muestras de solidaridad tanto en comunidades locales como a nivel global, fortaleciendo el apoyo mutuo y la colaboración entre las personas.



Ámbito cultural

La pandemia hizo que la cultura y el entretenimiento se volvieran más digitales. Muchas personas aprendieron a usar redes sociales y plataformas en línea, lo que aumentó el consumo de contenido digital y afectó a lugares como cines, teatros y museos, que tuvieron menos público por las restricciones. También hubo un cambio en la forma de pensar: ahora la gente está más consciente de la importancia de la salud pública, la higiene y tener equipos de protección. Además, volvió a ser tema de conversación el cómo las acciones humanas afectan al medio ambiente y las posibles consecuencias para nuestra vida.

La necesidad de conectarnos a distancia hizo que la cultura se volviera más digital y accesible, permitiendo disfrutar de museos, conciertos y eventos en línea desde cualquier lugar. Al mismo tiempo, como no se podía viajar, las personas comenzaron a valorar más sus propias tradiciones y lugares, lo que impulsó el turismo local y el interés por la cultura de su comunidad.



Ámbito político

Durante la crisis de salud pública, algunos gobiernos asumieron un papel muy activo para enfrentar la situación y apoyar la economía, mientras que otros minimizaron la crisis sanitaria provocando la muerte de muchas personas. Además, la pandemia reavivó la rivalidad entre países poderosos, y llevó a que muchos cerraran sus fronteras o pusieran más restricciones a los extranjeros. También se notó que el populismo ganó fuerza en la política, y en algunos casos hubo ataques a la diversidad y a las instituciones internacionales. Esto puso a prueba la capacidad de los gobiernos y la confianza de los ciudadanos en las autoridades y expertos científicos.

La crisis obligó a los gobiernos a buscar nuevas formas de atender a la gente, como mejorar hospitales y crear programas de salud más efectivos. Además, quedó claro que los países

deben trabajar juntos para enfrentar problemas grandes, como pandemias o el cambio climático, porque todo lo que pasa en un lugar puede afectar al resto del mundo.



Ámbito económico

La crisis mostró la profunda interdependencia que existe entre las naciones, reconociendo la fragilidad de las cadenas de suministro, lo que causó problemas para cubrir la demanda internacional y el aumento de la inflación. También creció la inseguridad laboral, ampliando la brecha entre los sectores económicos de los países.

La economía mundial sigue siendo incierta por las tensiones comerciales, el alto nivel de deuda y los conflictos entre grandes potencias; lo que afecta las expectativas de crecimiento a largo plazo. Además, muchas empresas tuvieron que modernizarse rápidamente usando herramientas digitales y comercio electrónico para seguir funcionando, lo que hizo que la economía se volviera más actual y conectada.



Ámbito religioso

Al cancelarse las celebraciones y encuentros presenciales, las comunidades religiosas se adaptaron usando plataformas virtuales para misas y reuniones. Aunque las restricciones se levantaron, no todas las personas regresaron de inmediato a los templos. Ahora, la práctica religiosa combina la asistencia física y virtual, una tendencia que podría continuar. Las instituciones religiosas también brindaron apoyo material, emocional y espiritual durante la crisis, aunque al principio fueron criticadas por ser posibles focos de contagio. Muchos sacerdotes y personas del servicio sanitario perdieron la vida ejerciendo con valentía y generosidad su ministerio.

Cuando las personas se dieron cuenta de lo frágiles y vulnerables que somos, muchas empezaron a interesarse más en la espiritualidad y a buscarle un sentido a la vida. Esto ayudó a que tanto las personas como las comunidades se hicieran más fuertes y capaces de salir adelante ante las dificultades.

2. Una mirada a nuestro país en los últimos años

Es importante tener una visión crítica y de fe sobre cómo ha evolucionado nuestro país recientemente. Entender el contexto específico de nuestra nación,

en medio de cambios globales, es fundamental. Reconocernos como parte de un mundo que evoluciona, con sus cosas buenas y malas, y como miembros de un país con situaciones muy particulares, nos hace sentir parte de algo más grande.

Un análisis crítico de la realidad mexicana actual muestra un país con profundas desigualdades sociales, desafíos económicos constantes, una rica diversidad cultural que se mezcla con influencias de otros lugares, y una religiosidad que sigue siendo un pilar social, aunque la sociedad es cada vez menos religiosa.



Ámbito social

La sociedad mexicana de hoy enfrenta una fractura profunda debido a la inseguridad y la violencia generalizadas, lo cual afecta gravemente la calidad de vida. Problemas críticos como el narcotráfico, las desapariciones, las muertes violentas y los feminicidios siguen siendo desafíos prioritarios. La sensación de vulnerabilidad debilita a la sociedad y afecta más a quienes menos tienen.

Desde una perspectiva pastoral, estos desafíos nos llaman a reconocer en cada persona, especialmente en las víctimas y los más vulnerables, la imagen y

semejanza de Dios, promoviendo incansablemente el respeto a la dignidad humana y la búsqueda de la paz genuina que solo se logra a través de la justicia y el perdón. La Iglesia, a través de su pastoral social, busca ser un signo de esperanza y un agente de reconciliación en medio de este dolor, alentando a la comunidad a no caer en la indiferencia ni a normalizar la violencia.

Además de esto, a pesar del crecimiento económico, sigue habiendo una marcada desigualdad entre las personas. La riqueza se acumula en pocas manos, lo que limita la unión social y mantiene la pobreza. Esta situación empeora por los cambios demográficos recientes, donde el aumento histórico de la esperanza de vida ha retrocedido por la crisis del COVID-19 y la violencia. Esto impone retos urgentes en los sistemas de salud, educación, vivienda y empleo.

La desigualdad económica es vista como una herida social que contradice el plan de Dios, que desea la vida plena para todos. La acumulación de riqueza en pocas manos desafía el principio del destino universal de los bienes y la caridad social, que nos insta a ser solidarios con los necesitados. La respuesta pastoral implica un compromiso con la justicia social y la transformación de estas estructuras injustas, trabajando por el bien común y defendiendo los derechos humanos como expresión máxima del amor al prójimo.



Ámbito cultural

México se define como un mosaico vibrante donde convergen las raíces prehispánicas y la fe católica, creando una identidad única que hoy se ve influenciada por la globalización y la cercanía con Estados Unidos. Si bien elementos como la gastronomía, innumerables manifestaciones culturales y las artes han otorgado a México un sólido reconocimiento y orgullo internacional, el país enfrenta el reto de asimilar influencias extranjeras sin perder su esencia. Los expertos señalan que, si no se define bien qué es la cultura, no se podrá valorar como algo fundamental para la enseñanza y el progreso de la sociedad. El desafío actual consiste en proteger nuestras costumbres de la influencia de otras culturas. Así, buscamos que nuestras tradiciones no solo sean una exhibición para el mundo, sino herramientas que nos unan y guíen a los jóvenes en este mundo globalizado.

Desde una mirada de fe, nuestra cultura es un regalo de Dios que refleja su rostro en la alegría, el arte y la solidaridad de nuestro pueblo. Al igual que una familia cuida su herencia, estamos llamados a valorar nuestras raíces católicas y tradiciones no como simples costumbres del pasado, sino como puentes que nos unen y nos enseñan a vivir como hermanos. Debemos cuidar que el consumismo o las modas de fuera no apaguen nuestra identidad, recordando que la cultura es el alma de México

y el espacio donde el amor de Dios se hace vida cotidiana.



Ámbito político

Tras el primer año de gestión de la presidenta Claudia Sheinbaum, los obispos hemos reconocido ciertos avances, aunque se advierte que los problemas de fondo en pobreza e inseguridad aún no se resuelven de forma efectiva. Persisten diferencias significativas y tensiones ideológicas, especialmente tras la firma del “Compromiso por la Paz” en 2024, momento en que Sheinbaum aceptó el documento, pero expresó desacuerdos con el diagnóstico eclesial sobre el estado de la violencia en el país.

En la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM) hemos señalado tres ejes críticos destinados a sanar el tejido social del país. En primer lugar, promover la reconciliación nacional como el antídoto necesario frente a la polarización política, haciendo un llamado a una “conversión social” que priorice el diálogo sobre el miedo. Ante el desamparo de muchas comunidades, la Iglesia actúa como portavoz de la paz ciudadana, denunciando la impunidad y exigiendo justicia para las víctimas de la inseguridad, las desapariciones y la trata de personas. La iglesia quiere mantener un firme compromiso con la atención a migrantes,

visibilizando y condenando la creciente violencia y explotación que sufren estas personas en tránsito por territorio mexicano.

En las asambleas de 2025, los obispos hemos cuestionado si en la sociedad reina Cristo o los “ídolos del poder, el dinero y la mentira”. La Iglesia promueve una paz que vaya “más allá de partidos”, enfocándose en el fortalecimiento de las instituciones civiles y la participación activa de la feligresía en la reconstrucción del tejido social.



Ámbito económico

México ha tenido problemas en los últimos años, con un crecimiento que no es constante y avances pequeños. Aunque el país se está recuperando de la crisis de la pandemia, esta mejoría no ha sido suficiente para volver a los niveles anteriores ni para resolver los problemas principales que detienen su desarrollo.

Actualmente, México tiene problemas graves internos. En particular, las decisiones sobre programas sociales están causando que se produzca menos y que se gaste más dinero del que entra. Además, la economía es muy sensible a lo que pasa fuera del país, como los cambios en el comercio mundial y los conflictos políticos internacionales que afectan a los mercados.

Desde un punto de vista pastoral, estos problemas económicos necesitan soluciones que pongan primero la dignidad humana y el bienestar de todos. La falta de estabilidad y el crecimiento lento no son solo números; significan miles de historias humanas, que hay pobreza real y menos oportunidades para las personas más necesitadas. Un enfoque social promueve la ayuda mutua y la caridad mediante la justicia social. Esto significa pedir políticas que reduzcan la desigualdad, aseguren que todos puedan acceder a los recursos y animen a todos los ciudadanos a participar en la creación de una sociedad más justa y colaborativa.



Ámbito religioso

Sigue siendo muy importante para muchas familias porque les da esperanza y sentido, sobre todo cuando pasan por momentos difíciles como la pobreza o la violencia. Aunque ahora hay más tipos de creencias y el país se está volviendo menos religioso, la religión no ha desaparecido, sólo ha cambiado. Todavía es una guía para que las personas sepan cómo actuar y ayuda a que las comunidades estén unidas, incluso en una sociedad donde hay más libertad y variedad de ideas.

Desde una mirada pastoral, este panorama nos invita a ver la realidad con ojos de cercanía y

servicio. Más allá de las leyes o las estadísticas, la Iglesia y las comunidades de fe tienen el reto de ser espacios de consuelo y acogida, donde los valores del Evangelio —como la solidaridad y la paz— se pongan en práctica para sanar el tejido social. La meta es caminar sinodalmente, respetando las diferencias, para construir un México más fraterno donde la fe se traduzca en amor al prójimo y compromiso por el bien común.

3. La Arquidiócesis de Morelia

En los últimos años, nuestra Arquidiócesis de Morelia se ha enfrentado a desafíos significativos en los aspectos social y económico, principalmente impulsados por la violencia y la desigualdad, mientras mantiene un papel cultural y religioso relevante, aunque con retos internos de adaptación a los tiempos modernos.



Ámbito social

El principal desafío social ha sido el contexto de violencia e inseguridad que azota en general todo nuestro estado de Michoacán. La iglesia ha expresado públicamente su preocupación y la necesidad de buscar caminos de construcción de paz a través de diversas iniciativas y en unión con otras instancias religiosas, autoridades de gobierno y de la sociedad civil. Existe una percepción de

desfase entre las cifras oficiales de seguridad y la realidad vivida por los ciudadanos, lo cual hemos señalado como un problema.



Ámbito cultural

La Arquidiócesis posee un legado invaluable, sigue siendo un actor importante en la preservación de tradiciones y en la vida cultural de la región. Impulsa diversas publicaciones que buscan fomentar la formación permanente y el pensamiento crítico dentro de la comunidad. Sin embargo, enfrenta el reto de conectar con las nuevas generaciones y mantener su influencia cultural frente a la secularización y las nuevas corrientes filosóficas.



Ámbito político

Más allá de las preferencias partidistas, hoy enfrentadas radicalmente en el país y en los estados en los que está presente nuestra Arquidiócesis -Michoacán y Guanajuato-, prevalece el desafío de retomar la sana relación con los servidores públicos de los tres poderes de la nación y de estos dos estados, con la finalidad de intercambiar lecturas de la realidad y contribuir en los trabajos de justicia y de paz; cada quien desde su propia trinchera.



Ámbito económico

El Estado de Michoacán, en general, se caracteriza por la pobreza y la desigualdad social; si bien los datos económicos a nivel estatal pueden mostrar crecimiento en ciertos sectores, como el agroindustrial y turístico, la Arquidiócesis ha cuestionado los resultados oficiales sobre la pobreza, argumentando que existen zonas con dificultades reales para acceder a recursos básicos. La labor social de la Iglesia a menudo se centra en asistir a estas poblaciones vulnerables, aunque enfrenta limitaciones económicas propias, necesita un trabajo que impulse el desarrollo de las personas y una conciencia más solidaria.

Recordemos que nuestra Arquidiócesis también tiene una importante presencia en el Estado de Guanajuato, donde se goza de mayor estabilidad económica por su industria y campo, pero existen diferentes desafíos por causa del crimen organizado -como también en Michoacán- que recientemente tanto ha golpeado a su sociedad y, así, a su economía.



Ámbito religioso

La Arquidiócesis mantiene una estructura sólida en sus parroquias, zonas pastorales, foranías y las distintas etapas del seminario. No obstante, enfrenta retos internos comunes a la Iglesia católica a nivel global, como la crisis de vocaciones, la polarización ideológica entre tradicionalistas y progresistas, y la necesidad de abordar temas de actualidad y vincularse con los jóvenes. Además, la sombra de escándalos en el abuso de menores, antitestimonios clericales, etc. siguen siendo un punto de análisis crítico sobre la institución y su transparencia.

En síntesis, la Arquidiócesis de Morelia es una institución con una profunda huella histórica y cultural, pero que en los últimos años ha tenido que navegar por un entorno social y económico complejo, marcado por la violencia y la desigualdad, lo que ha redefinido sus prioridades pastorales hacia la construcción de la paz y la justicia social.



PARA REFLEXIONAR JUNTOS

- 1.** ¿Cómo ha cambiado tu vida después de la pandemia Covid-19?
- 2.** En el lugar donde vives ¿qué elementos culturales te favorecen para tu crecimiento personal y cuáles no?
- 3.** ¿Has encontrado en la Iglesia un sitio seguro donde seguir creciendo y fortaleciéndote? ¿Por qué?
- 4.** Además de la descripción de la realidad aquí presente, ¿qué otros rasgos de la vida son importantes tomar en cuenta para analizarlos?

CAPÍTULO SEGUNDO

*“El Dios de la esperanza los colme
de alegría y paz” (Rom 15,13)*



“Que el Dios de toda esperanza los colme de gozo y paz en el camino de la fe, y haga crecer en ustedes la esperanza por el poder del Espíritu Santo”³. El contexto general de este versículo en la Carta a los Romanos, que nos ayudará en la iluminación de esta Carta Pastoral, se sitúa en la conclusión de una exhortación de Pablo sobre la unidad cristiana y la inclusión de los gentiles en el plan de Dios. Los creyentes deben recibirse unos a otros, tal como Cristo los recibió, sin dejar que las diferencias en opiniones o costumbres los dividan.

La Iglesia en Roma estaba compuesta por una mezcla de cristianos de origen judío y gentil en un entorno hostil. Muchos judíos habían regresado recientemente tras ser expulsados por el emperador Claudio, lo que generaba tensiones culturales internas sobre el cumplimiento de la ley mosaica sobre la libertad en Cristo.

El significado del versículo se inserta como una bendición que resume la fuente de seguridad futura. El gozo y la paz son los frutos internos de confiar en Dios, esenciales para mantener la armonía en la comunidad. El poder del Espíritu Santo da el poder de abundar en esperanza que no proviene del esfuerzo humano, sino de la obra divina en el creyente. Este versículo enfatiza el papel del ***“Dios de la esperanza”*** como fuente inagotable de ***gozo y paz*** para la comunidad creyente, capacitada por el ***Espíritu Santo*** para vivir en unidad y edificación mutua. Pablo se dirige a Dios usando este título,

3. Romanos 15, 13

reconociendo que la esperanza cristiana tiene su origen y fundamento únicamente en Él. No es una esperanza humana basada en circunstancias, sino una virtud teologal que proviene de Dios.

“Los llene de todo gozo y paz en el creer”

La vida cristiana es descrita como una vida plena, llena de gozo y paz, que son frutos de la fe. Este estado no es el resultado de la ausencia de dificultades, sino una bendición interna que surge de la confianza en Dios.

“Para que rebosen de esperanza por el poder del Espíritu Santo”

El Espíritu Santo es el agente activo que hace posible que los creyentes experimenten y abunden en esta esperanza. La esperanza cristiana no es pasiva, sino dinámica y capacitadora, permitiendo perseverar incluso “contra toda esperanza” humana.

Existen, a mi parecer, **tres elementos fundamentales** que, en este momento, nos han de ayudar a reflexionar sobre nuestra situación actual y que son la base para continuar nuestro camino como Arquidiócesis de Morelia.

1. El Dios de la esperanza

La esperanza en la Biblia se basa en que Dios siempre cumple sus promesas y es alguien en quien podemos confiar en todo momento⁴. No es un simple deseo, sino un regalo que el Espíritu Santo nos da para llenarnos de paz y alegría⁵. Es una esperanza “viva” porque Jesús resucitó y venció a la muerte⁶, lo que nos da la seguridad de que Dios tiene planes buenos para nuestra vida y nos promete un futuro mejor⁷.



San Agustín de Hipona

En su obra *Enchiridion*, explica que la esperanza no puede separarse del amor y la fe. Afirma que “*nadie puede esperar lo que no cree*” y que la esperanza aguarda lo que la fe ya ha aceptado⁸.

4. Cfr. Salmo 71, 5

5. Cfr. Romanos 15, 13

6. Cfr. 1 Pedro 1, 3

7. Cfr. Jeremías 29, 11

8. San Agustín de Hipona, *Enchiridion*, n. 8

Para Agustín, Dios es el descanso final del corazón inquieto. San Juan Crisóstomo, en sus *Homilías sobre la Epístola a los Romanos*, comenta que llamar a Dios “Dios de la esperanza” indica que Él es quien da la firmeza para no desfallecer, pues su promesa es más real que nuestras dificultades presentes⁹.



San Gregorio Magno

En sus *Morales sobre Job*, enseña que la esperanza levanta el ánimo hacia las realidades celestiales, permitiendo que el hombre no se hunda en las adversidades terrenales.



S.S. Benedicto XVI

En su Encíclica *Spei Salvi*, nos dice que esta virtud es una fuerza transformadora que permite afrontar un presente difícil gracias a la seguridad de una meta grande y definitiva. Esta esperanza nace del encuentro personal con un Dios que nos ama en Jesús, recordándonos que la fe y la esperanza son inseparables: quien cree, vive con la certeza de un

9. Cfr. San Juan Crisóstomo, *Homilías*, n. 28

futuro que no termina en el vacío. Además, este mensaje nos enseña que el sufrimiento adquiere sentido cuando se une al sacrificio de Cristo y que la verdadera salvación no es individualista, sino un llamado a la solidaridad y al compromiso por el bienestar de los demás¹⁰.



S.S. Papa Francisco

Señala que, la esperanza, es una virtud activa que funciona como el “ancla” que nos sostiene en las dificultades y como la “vela” que nos permite avanzar impulsados por el Espíritu Santo. Según explica en su bula para el Jubileo 2025, *Spes non confundit*, esta seguridad nace del amor de Dios y la Resurrección de Cristo, por lo que nunca defrauda ni permite que el mal tenga la última palabra. Francisco advierte la necesidad de estar atentos a las insidias de los enemigos de la esperanza que son el pesimismo y el cansancio, y nos invita a vivir la esperanza en comunidad, convirtiéndonos en “sembradores” que realizan acciones concretas de paz y solidaridad hacia los más vulnerables, como los jóvenes, los ancianos, los presos y los pobres.

2. El Dios de la esperanza que nos colma de alegría

La fe cristiana nos enseña que hay una conexión clara entre confiar en Dios y sentir una alegría que

¹⁰. Cfr. No. 3

permanece. Esta alegría no es pasajera. Desde los tiempos antiguos, en el Antiguo Testamento, la gente de Israel se mantenía firme y gozosa porque esperaba al Salvador prometido. En el Nuevo Testamento, esa esperanza se hace realidad con Jesús, y la alegría se convierte en una señal clave de ser creyente. Apóstoles como San Pablo nos animan a estar “alegres porque tenemos esperanza”, y Jesús mismo prometió una felicidad completa que superaría cualquier tristeza. Al final, la Biblia nos dice que esta alegría es un regalo especial del Espíritu Santo, una prueba de que la vida de Dios está presente en nosotros.



Los Padres de la Iglesia

San Agustín y Santo Tomás de Aquino, profundizaron en estos conceptos al definir la alegría no como una emoción superficial, sino como un signo de la vida divina y un efecto directo de la caridad y la esperanza. En la enseñanza patrística, este gozo se describe como un deleite profundo que surge de la certeza de la fe y las promesas divinas, permitiendo al creyente elevarse sobre las pruebas terrenales. De este modo, la esperanza se fortalece mediante la oración y la vida sacramental, transformando la alegría en una fortaleza espiritual que sostiene al alma incluso en medio de las dificultades.



El Magisterio reciente de la Iglesia

El Papa Benedicto XVI nos dice que el cristianismo es fundamentalmente una «alegre noticia» sobre la victoria de la vida sobre la muerte, una alegría que brota de Dios y se alcanza superando el egoísmo mediante el amor y el seguimiento de Cristo, reconociendo su rostro en los vulnerables. El Papa Francisco, por su parte, establece la alegría como el eje central de su pontificado en *Evangelii Gaudium*, describiéndola como una alegría permanente nacida del encuentro con Jesús, inseparable de la misión evangelizadora, que debe vivirse de forma visible y contagiosa, liberando del vacío interior y la tristeza.

3. El Dios de la esperanza que nos colma de paz

El concepto bíblico de Shalom, que significa paz, bienestar integral y armonía, abarca una relación correcta y plena con Dios, con la comunidad y con toda la creación. En la Sagrada Escritura, el *shalom* es más que la ausencia de guerra, es una bendición de plenitud y prosperidad que Dios ofrece a su pueblo y el resultado de la reconciliación. El Antiguo Testamento lo vislumbra en el “Príncipe de Paz” mesiánico¹¹, y el Nuevo Testamento lo identifica con Cristo mismo: «Él es nuestra paz»¹².

11. Cfr. Isaías 9, 6

12. Efesios 2, 14

Los Padres de la Iglesia complementaron esta visión al enfatizar que la paz es la restauración del orden original de Dios y una tranquilidad interior que nace de una fe viva y practicada.

El Magisterio de la Iglesia y la práctica pastoral actual desarrollan estas ideas, reflejando el *shalom* en la doctrina social, que busca la fraternidad y la paz social como el fruto de la justicia, no solo como la ausencia de conflicto. La paz es un principio teológico fundamental que guía la acción de la Iglesia en el mundo. En la dimensión pastoral, el *shalom* se traduce en acciones de evangelización que promueven la dignidad humana y atienden a los que sufren, centrándose en crear espacios de encuentro y cuidado dentro de la comunidad, fomentando así un ambiente de paz práctica en la vida diaria de los fieles.



S.S. Benedicto XVI

Sobre la paz enfatizó la conexión intrínseca entre la paz, la verdad, la justicia y la protección de la creación, viendo un “olvido de Dios” como raíz de la violencia.



S.S. Papa Francisco

Él considera la paz un camino activo de esperanza y una “tarea artesanal” que requiere una conversión personal y estructural, basado en la fraternidad universal, el diálogo y la “conversión ecológica”.

Papa Francisco, como Papa Benedicto XVI, condena la guerra y aboga por el “desarme del corazón” y la dignidad humana.



S.S. León XIV

Conocemos todos el famoso saludo: “La paz esté con ustedes”¹³, saludo litúrgico que va del templo a la vida cotidiana. Todos fuimos testigos del primer mensaje del Papa León XIV en aquella tarde de su elección desde la plaza de la basílica de San Pedro en Roma, alentándonos al trabajo por la paz: “Esta es la paz de Cristo resucitado, una paz desarmada y una paz desarmante, humilde y perseverante. Proviene de Dios, Dios que nos ama a todos incondicionalmente”. Se trata de acciones y palabras que desarmadas desarman. Es la paz según Dios y no según el mundo.

13. Juan 20,19.21

**PARA REFLEXIONAR JUNTOS**

- 1.** En tu caminar siguiendo a Cristo ¿te sientes alegre? ¿Por qué?
- 2.** ¿Cuáles son tus motivos para esperar un mañana mejor? Haz una lista.
- 3.** ¿Cuándo, con quién y dónde experimentas paz en tu corazón?
- 4.** ¿Qué necesitamos para tener una sociedad de más justicia y paz?

CAPÍTULO TERCERO

*Retos para una Arquidiócesis
de Morelia más sinodal, más
evangelizadora y más solidaria,
comprometida con la paz, como
fruto de la justicia y la caridad
cristiana*



Estamos en un momento muy importante para la Arquidiócesis de Morelia. Varias situaciones nos obligan a analizar de forma honesta nuestra realidad. Necesitamos reflexionar juntos para tomar decisiones que nos ayuden a construir una iglesia sinodal, participativa y misionera.

Desde la fe, este es un “kairós”, o tiempo especial de Dios, que irrumpe en nuestra historia. Es un momento de gracia y salvación, una oportunidad para un cambio profundo. Es la ocasión para que la voluntad de Dios se haga visible en nuestras vidas. Esto nos pide un espíritu de conversión y nos recuerda que la vida no solo es una sucesión de acontecimientos, sino que está llena de encuentros significativos donde Dios siempre está presente y nos pide una respuesta generosa.

Señalo algunos retos que me parecen relevantes al inicio de mi ministerio episcopal y que tienen como base los elementos de mi escudo episcopal: la esperanza cristiana, la alegría y la paz.



La continuidad en el trabajo pastoral es esencial

Somos herederos de una rica tradición que nos han legado grandes e ilustres pastores; hemos recibido un tesoro que estamos llamados a hacer crecer. No podemos ni debemos olvidar ni romper con el esfuerzo de los últimos años en las diversas

áreas pastorales, sino continuar con entusiasmo y aprovechar todo lo que se ha realizado, teniendo siempre presentes las prioridades marcadas en esta última etapa.



La paz, un compromiso irrenunciable

Desde hace muchos años, nuestro estado de Michoacán ha sufrido gravemente la violencia—con extorsiones, secuestros, desapariciones forzadas, muertes y desplazamientos de comunidades enteras—. Por eso, la paz y la seguridad de nuestros pueblos seguirá siendo una prioridad pastoral. Esto requiere un acompañamiento más cercano a nuestras comunidades y una evangelización más profunda, que nos exige creatividad y diálogo con las autoridades y la sociedad civil.



Una pausa en la elaboración del próximo Plan de Pastoral

Todos reconocemos la importancia de planificar nuestra misión apostólica para que sea unida, ordenada y eficaz. Valoramos los beneficios que este proceso ha traído a nuestra Arquidiócesis; sin embargo, considero necesario hacer una pausa para reflexionar, evaluar y decidir juntos

los próximos pasos. El trabajo de las diferentes comisiones y áreas pastorales continuará con normalidad.



Solidaridad con los hermanos sacerdotes mayores

He escuchado una gran preocupación por los sacerdotes mayores y enfermos. Por ello, nos urge encontrar mecanismos y recursos suficientes para que ninguno de nuestros hermanos mayores se encuentre desamparado o con sentimientos de incertidumbre en su futuro, sino que tengan la certeza de nuestra solidaridad sacerdotal.



Fomentar la transparencia y la honestidad

Muchos sacerdotes no están acostumbrados a llevar una contabilidad ordenada, honesta y clara. Sin embargo, nuestro trabajo sacerdotal nos exige ser transparentes y rendir cuentas sobre cómo gestionamos tanto las actividades pastorales como el dinero de nuestras parroquias. El Documento Final del Sínodo de la Sinodalidad lo ha dicho claramente, por lo que debemos encontrar juntos las medidas adecuadas para lograrlo.



El Seminario -corazón de la diócesis- y las vocaciones

El seminario es una institución que siempre está en el corazón y las oraciones del Pueblo de Dios, así como en la preocupación de los sacerdotes. Por ello, es necesario buscar caminos de renovación y nuevos impulsos para que siga respondiendo a la formación de los sacerdotes que la Iglesia necesita hoy. Es fundamental que todos—fieles y pastores—nos comprometamos a impulsar una cultura vocacional que dé como resultado matrimonios comprometidos con su fe y personas consagradas para el servicio de la Iglesia.



Nuestra Provincia Eclesiástica de Morelia

Reconocemos que la realidad que vivimos es cada vez más compleja y necesitamos vivir con un sentido de comunión, no sólo al interior de nuestra arquidiócesis, sino en la Provincia de Morelia a la que pertenecemos. Desde allí se coordinan los esfuerzos para servir mejor a la región, se fortalecen los lazos y la cooperación entre los obispos, y se impulsa la unidad y la colaboración entre las iglesias particulares.



Revisar las estructuras y los servicios pastorales

Dios ha bendecido nuestra Arquidiócesis de Morelia con un amplio y diverso territorio, así como un gran número de personas consagradas y sacerdotes. Esta situación no debe verse como una limitación, sino como una riqueza. Por ello, requiere que revisemos constantemente las estructuras de servicio pastoral —como foranías, zonas, territorios parroquiales, etc.— para que sean más eficientes y cumplan mejor sus objetivos. Además, es necesario buscar formas para una mayor y mejor comunicación y conocimiento entre los sacerdotes, así como entre los sacerdotes y el obispo.



La presencia invaluable de la vida religiosa

La vida religiosa, tanto de hombres como de mujeres, tiene profundas raíces en nuestra iglesia diocesana desde su origen, y ha dado rostro e identidad a nuestra región. Su presencia, muy significativa en la arquidiócesis, y su trabajo apostólico entre nosotros es una bendición; por ello, es muy importante fortalecer lazos de amistad, acompañamiento espiritual y buscar espacios de colaboración y comunión con ellos.



Una mayor y mejor participación de los laicos

Damos gracias a Dios por la presencia de tantos laicos comprometidos en los servicios parroquiales y movimientos apostólicos. Sin embargo, reconocemos que aún prevalecen entre nosotros actitudes clericalistas muy arraigadas que debemos ir superando. La integración de los laicos en los distintos consejos ha sido un importante avance, pero es necesario seguir impulsando su participación en la vida de las comunidades, promoviendo una formación adecuada al ministerio que realizan.



Implementación de criterios

Todos hemos sentido la necesidad de tener criterios que orienten nuestro trabajo pastoral, así como procedimientos que nos ayuden a tener una referencia en determinadas situaciones para actuar con claridad y certeza, porque muchas veces se percibe cierta anarquía y confusión en la práctica de muchos aspectos. Nuestra arquidiócesis se ha visto enriquecida con muchas orientaciones en distintos campos, pero, sin duda, falta complementar muchos otros con subsidios que nos orienten y orienten al Pueblo de Dios, poniendo en práctica los que ya se han realizado.



PARA REFLEXIONAR JUNTOS

- 1.** En tu comunidad eclesial ¿cómo vives la sinodalidad -diálogo, escucha y participación-?
- 2.** ¿Cuáles retos de los descritos aquí te parecen más importantes y por qué?
- 3.** ¿Agregarías algún otro desafío urgente para atender en nuestra Arquidiócesis?
- 4.** ¿Cómo puedes ayudar para satisfacer algunos de los desafíos aquí propuestos?

CONCLUSIÓN

En este momento de gracia y desafío para la Arquidiócesis de Morelia, con esta Primera Carta Pastoral, quiero invitarlos a renovar la esperanza, la alegría y la paz como fundamentos de nuestra vida cristiana y acción pastoral. Reconociendo las bendiciones que Dios ha dado a nuestra Iglesia diocesana y las dificultades sociales, económicas, culturales y religiosas que enfrenta nuestra comunidad, el llamado es a caminar juntos en sinodalidad, fortaleciendo la unidad y el compromiso por la justicia y la caridad como camino para la paz.

La Iglesia, inspirada por el “Dios de la esperanza”, debe ser signo vivo de reconciliación y solidaridad, promoviendo la paz como fruto de la justicia y el perdón, y defendiendo la dignidad humana en cada persona, especialmente en los más vulnerables. La continuidad en el trabajo pastoral, la transparencia, el cuidado de los sacerdotes mayores, la renovación vocacional y la participación activa de los laicos son retos que requieren el esfuerzo y la corresponsabilidad de todos.

Que el Espíritu Santo ilumine nuestro camino, para que, en comunión y sinodalidad, respondamos con creatividad y fe a los desafíos actuales, construyendo una Iglesia evangelizadora, solidaria y comprometida con la transformación de nuestra

sociedad. Así, la Arquidiócesis de Morelia será testimonio de esperanza y paz para el mundo, viviendo con alegría la misión que Dios nos ha confiado.

Que Nuestra Madre María Inmaculada de la Salud, San Bernabé de Jesús Méndez Montoya y el Venerable Tata Vasco de Quiroga, insignes acompañantes nuestros, fortalezcan con su intercesión los esfuerzos de renovación espiritual y pastoral en nuestra Arquidiócesis de Morelia.

Dada en la Ciudad de Morelia del Sagrado Corazón, a los 30 días del mes de enero, del año 2026.



+José Armando Álvarez Cano
X Arzobispo de Morelia

NOTAS

NOTAS

NOTAS

Esta primera carta pastoral del Arzobispo de Morelia, Mons. José Armando Álvarez Cano, ofrece una reflexión profunda sobre la misión de la Iglesia en el contexto actual de Michoacán-Guanajuato, México.

El documento analiza los desafíos sociales, políticos y económicos surgidos tras la pandemia, subrayando la urgencia de atender la inseguridad, la violencia y la desigualdad. A través de un enfoque espiritual, Don José Armando propone la esperanza, la alegría y la paz como pilares fundamentales para fortalecer la fe de la comunidad frente a la adversidad.

El texto convoca a una renovación eclesial que priorice la transparencia, el acompañamiento a los sectores vulnerables y el protagonismo de los laicos. Finalmente, busca trazar una ruta pastoral sinodal para construir una sociedad más justa, solidaria y comprometida con la reconciliación y la paz.

